

# Vivimos en una Nación llamada

## Argentina

**L**a política diariamente tiene más súbditos que desean incrementar su patrimonio, esos sujetos que osan llamarse amigos del pueblo, que trabajan para el pueblo, que anhelan un mejor porvenir para sus hermanos de la patria, aunque realmente no se acuerdan de los intereses de los ciudadanos. La figura que se doblega ante cualquier hecho o circunstancia se llama humano, un animal racional que cree ser más capaz, que aquellos que consideramos mascotas o seres que comparten el mundo con nosotros.

La tolerancia llega a su punto fiel, cuando la intolerancia desprende barriles de miseria, hambre, desocupación, envidia, odio, y el peor de todos los pecados, ser una persona con todas estas virtudes. Cada segundo que transcurre podemos ver que, los funcionarios públicos denominados “políticos” se expresan con oratoria perfecta (aunque en ciertos casos, da vergüenza poder creer que un individuo de tal magnitud, nos represente ante el mundo o a cada uno de nosotros en el parlamento).

La idiosincrasia se convierte en nuestra mejor amiga, porque según los medios masivos de comunicación, ellos informan para que de esa manera, nosotros podamos entender lo que no podemos saber, tal es así, que una vez Natalio Botana dijo esto ”Nosotros pensamos por ellos, entonces ellos no tienen que pensar, porque nuestra palabra es la voz o la razón de ellos”. Un verdadero lavaje de cerebro prácticamente, ¡ahora nos roban hasta el derecho de pensar! de favorecer nuestras ideologías, de administrar la filosofía, esa hermana que desde antaño nos presta su hombro para reposar y volver a ser nosotros mismos. ¿A dónde va el sol que cae en la niebla? No deliramos por no delirar, o mejor dicho dejamos que deliren por nuestra bondad. La cúpula está allá a los lejos, pero el sentido de ocupar sillones frívolos, no puede decirnos nada en lo absoluto, es como si estuviéramos haciendo un pacto real contra nuestra propia existencia.

En este nuevo siglo la política pasó a ser un sujeto activo y acreedor de la existencia de Argentina, ya no hay más contratos de mutuo acuerdo, en donde la figura de esas dos

personas que se encontraban en el mismo pie de igualdad, ahora están en un escalón más abajo de esos que llamamos seres con mayor poder; estos contratos de adhesión, se adueñan de nosotros cada día destripándonos las venas, sin que podamos ni siquiera pedir nada para beneficiarnos en sí. Las cláusulas las pone el poder, y nosotros agachamos la cabeza y obedecemos lo que el rey de la selva nos dice. Tal vez esto no quiera decir que vivimos en una miseria del sistema económico, sino que la economía regula cada paso del hombre.

Allá lejos por el año 1853 un grupo de personas cultas e idóneas en la materia, decidieron después de tanta guerra civil, poner fin a toda esa barbarie e incrédula inyección de sangre criolla. Hubo un papel o mejor dicho un papelito sin ninguna importancia, porque sinceramente eso es lo que hoy en día es ese papiro; este elemento que configura a todo un país como tal, se llama Constitución Nacional, que se encuentra en la cúspide de nuestro ordenamiento jurídico ni más ni menos. De allí salieron más de 120 artículos que luego se desprenden en códigos de fondos, llámense civiles, penales, procesales etc. ¿Qué es esto? Es la norma que cada segundo regula a la sociedad en que vivimos, que nos otorga derechos, garantías, facultades, deberes y tantas otras cosas; por eso puedo decirles que lo brillante de esta carta magna es algo fuera de lo común, pero, como siempre hay un pero en todo, el ciudadano argentino, ahora considerado como tal a partir de los 18 años de edad, ni se acuerda, y eso sí, ni sabe el valor de ese librito, que se puede adquirir en cualquier lugar, es el principio fundamental de lo que llamamos “Argentina”.

Los famosos piquetes que vienen desde fines de los 90, crearon una nueva ley u ordenamiento, tanto que la Justicia, se tuvo que adaptar a las costumbres de estos nefastos hechos e individuos que se quejan cobrando un sueldo todos los meses, porque no crean que a ellos les florece la idea de gritar a los cuatro vientos, la perdición de los gobiernos de turno, no para nada. Ahora les quiero dar un argumento específico que se titula así “artículo 14 de Constitución Nacional” <<Todos los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos conforme a las leyes que reglamenten su ejercicio; a saber: de trabajar y ejercer toda industria lícita; de navegar y comerciar; de peticionar a las autoridades; de entrar, permanecer, transitar y salir del territorio argentino; de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa; de usar y disponer de su propiedad; de asociarse con fines útiles; de profesar libremente su culto; de enseñar y aprender>>. Digamos que este perfecto artículo

quedó derogado por el nuevo “Código Piquetero Nacional” ¡Bárbaro! Argentina está más viva que nunca, por eso siempre decimos que los españoles son los rezagados del mundo. Si señoras y señores, esto es lo mediocre que somos.

Los pueblos tienen los Gobiernos que se merecen, pero que creo que los Gobiernos tienen los pueblos que merecen; no neguemos que nosotros somos los que permitimos arbitrariamente que nos mientan en la cara, y luego vamos y damos ese sobre con algo tan importante que es el voto, a la persona que presta un discurso y nos dice “La Asignación por hijo es el mejor plan del mundo” quizás sea cierto que el plan sea el mejor, pero la regulación no lo es para nada, entonces volvemos a caer sobre la misma piedra y nos peleamos tanto que llegamos a ese punto que nos roba el alma y nos llena de vergüenza, al decir palabras que figuran en la Real Academia Española, por tener el significado de malas palabras.

Seguimos siendo un país desunido, porque jamás podemos creer en la igualdad de oportunidades, de que el mejor dotado pueda adquirir una labor que se especifique para él, no, esos trabajos o puestos se llaman “el dedo para arriba del manda más”. Vemos que ya no se premia a la preocupación por la patria, sino que se regalan trofeos y medallas a los que denigran a la patria. Ya no importa la sabiduría, ahora importa la sabia belleza del cuerpo, como motor a seguir del pueblo argentino. Si se les pregunta a adolescentes que finalizan el ciclo superior de educación ¿Cuántas provincias congrega la Nación? Responderán un número al azar, para ver si tienen suerte y ganan algo, y nunca dirán 23 son las mal llamadas provincias argentinas, pero si les preguntamos ¿Quiénes son los jurados de bailando por un sueño? Nos dirán perfectamente cada uno de ellos. ¿La juventud está perdida? No, para nada, lo que realmente se pierde, es la educación y la falta de interés por progresar, ya que este y otros programas que salen de una pantalla “wide screen” porque no es pantalla ancha, ya que todos sabemos y hablamos inglés a la perfección; el estudio no sirve, yo quiero un cuerpo perfecto para mostrarlo al aire televisivo y listo, soy famoso y gano mucho más dinero que una persona que durante 5 años se perfiló en una carrera para ser profesional. ¡Genial, mejor imposible! No podría explicarlo con otros argumentos lo que es la Argentina de hoy, perdida en el peor de los infiernos de Dante.

Los medios masivos de comunicación son tan importantes para nuestro ordenamiento de país, ya que forman el cuarto poder del sistema republicano, aunque una vez pude escuchar que Natalio Botana dijo lo siguiente “Nosotros somos el primer poder, no el cuarto, porque el poder ejecutivo va y viene con nuevos Jefes de Estado, en cambio nosotros estamos siempre”. ¿Ustedes creen lo contrario? Argentina vive en pánico desde hace 15 años prácticamente, la ola de inseguridad creció de forma descomunal, tenemos que vivir entre rejas, como si estuviésemos en la alcaldía o en la penitenciaría cumpliendo la pena que el sistema del poder punitivo nos regaló de prepo. La culpa de todo este hecho aberrantemente doloso la tienen los medios masivos de comunicación; ellos indagan en nuestras casas, allanan todo lo necesario para que de esa forma el pueblo viva con miedo, porque según ellos, ya no se puede salir más a la calle, cada día hay más delincuentes que delinquen contra el sistema social, y se pierde la seguridad de estar tranquilos y relajados en la vereda.

La política mediática creó a un chivo expiatorio, el disfraz del chico con gorra, zapatillas de marca, pantalones anchos y camperas de gimnasia como el verdadero ladrón y verdugo de todos nosotros, pero los hombres de traje, de buen vestir, de buen obrar y con dialecto intachable, ¿dejan de ser partícipes de los hechos intelectuales? Claro, la materialidad con la que se maneja el sistema se apropiá del sujeto que no tiene poder y termina siendo solamente la figura que los medios denominan como el individuo que nos asesina sin piedad a todos nosotros. El poder de policía implica establecer limitaciones a través de servicios dependientes de la Administración Pública, para lograr la integridad física y moral de las personas y el orden público, el poder de policía protege y defiende a los individuos, pero también les impone restricciones.

Hay una creación de la realidad mediática más allá del color político, antes el político manejaba a los medios, ahora es al revés. Hay dos modelos de Estado en lucha: el Estado de bienestar, como el de Franklin D. Roosevelt, y el Estado Gendarme, como el de Reagan y Bush. Ahí está el núcleo del asunto. La pregunta es: ¿incluimos a los excluidos o aquí no se incluye más a nadie? Esta es la disyuntiva definitiva. Porque si la opción es la segunda, el modelo requiere enemigos internos y externos, que se configuran en la realidad a través de los medios. Es un triste mecanismo: la creación de realidad es mediática. Ahora gracias al regalo de los medios de comunicación, el pueblo argentino se somete a un Estado

Gendarme, y se instalan miles de cámaras para que la sociedad se sienta más segura de los delincuentes que caminan por las calles con terrible impunidad.

Esto nos hace que el Estado argentino deba vivir por muchos con un foco filmándolo día y noche, sin dejar respirar libremente a sus ciudadanos, ¿y todo esto por qué? Absolutamente podemos darles las felicitaciones a la mediatización de la inseguridad, y los fundamentos que ayudan a crear cada segundo a un nuevo delincuente, que nace por el sistema en que se regula el Estado y no por la libre convicción de ellos.

Debemos admitir que somos presos del sistema, tanto político como mediático, pero esto sinceramente será una perdición para el futuro que queremos de nuestra Nación. La tolerancia cero, procederá como en el siglo anterior adueñándose de la libre circulación de los buenos ciudadanos que diariamente se levantan, desayunan, van a sus trabajos, almuerzan, terminan su jornada laboral y vuelven a sus casas para cenar y estar un poco con sus familias para luego irse a dormir y decir, ¡Buenas noches! Hasta mañana.

**RODRIGO E. MAYDANA CARNEVALE**